

PRINCIPIOS DE UN METODO PARA LA ELABORACION DE LOS
MAPAS HISTORICOS DE UN ATLAS PIRENAICO

por

J. VICENS VIVES
Univ. de Barcelona

Philippe Wolff
Univ. de Toulouse

Las indicaciones que siguen han sido voluntariamente reducidas a su expresión más simple, pues no tienen otra finalidad que la de proporcionar las bases de un amplio cambio de puntos de ~~vista~~^{vista}. Mediante la colaboración de los diversos historiadores interesados en la preparación de un Atlas histórico de los Pirineos, tal intercambio ha de permitir formar un verdadero equipo de trabajo, animado por un espíritu común. Esta labor tiene una importancia extremada, pues como decía uno de nosotros: "para los geógrafos ^[con ellas] sería un instrumento de primer orden, en cuanto fijaría los principios de la investigación de la Geografía Humana actual; y a los historiadores nos proporcionaría una visión cartográfica del pasado, científica, apartada de cualquier incorrección por ideologías preconcebidas o defectuoso enfoque de los problemas" ("Pirineos", IV, 1948).

De acuerdo con ese concepto, J. Vicens Vives propuso al Instituto de Estudios Pirenaicos un programa previo para la preparación de ese Atlas Histórico, programa que se ha realizado en una mínima parte (preparación bibliográfica). Hoy insistimos de nuevo sobre este particular, con la firme esperanza ^{de} ~~de~~ ^{destrozando} insistiendo sobre los puntos esenciales metodológicos, será factible la realización de aquel proyecto, contando ahora con la estrecha cooperación inicial entre los investigadores tolosanos y barceloneses.

EL OBJETIVO

El primer principio, sobre cuya aceptación no hay grandes dificultades, es el de que un mapa histórico no ~~podría~~^{puede} limitarse a ser una mera localización cartográfica de los nombres que el historiador lee en los documentos o enumera en sus obras, ni incluso de las fronteras de los Estados o de los Principados. Sin embargo, visto el real atraso de esta labor en determinados sectores pirenaicos, no estaría demás concederle un lugar de primacía en toda tarea inicial, aunque sólo fuera a título de una mecánica técnica inevitable. Evidentemente, no puede darse un paso adelante en el verdadero trabajo de geografía histórica sin tener resuelta la cuestión previa de la situa-

ción de tal pueblo o ciudad, del trazo de tal o cual frontera, del mismo modo que el geógrafo requiere una amplia nomenclatura geográfica.

Sin embargo, repetimos, del mismo modo que la nomenclatura no es la Geografía, tampoco la localización del pasado histórico no es toda la Geografía Histórica. Un Atlas de este tipo debe, ante todo, plantear problemas y suministrar elementos de juicio en vistas a su resolución. Y el primer problema, es el del espacio en que los hombres del pasado han actuado, circulado, comerciado y gobernado. Tal espacio no les es indiferente, porque esos hombres han experimentado su influencia geográfica, han utilizado en mayor o menor escala sus recursos, e incluso han sabido dominarlo y transformarlo en parte. De aquí la importancia de considerar el conjunto de los fenómenos geográficos e históricos en el cual se localizan los ^{hechos} problemas a que acabamos de hacer referencia, y que, en ^{este caso,} general, corresponden al interesante estudio de las relaciones históricas de las sociedades humanas con las grandes cordilleras terrestres.

Examinemos más de cerca alguno de esos problemas:

1º) El que se impone en seguida a cualquier investigador es, quizá, el de la frontera, tanto, más cuanto, en nuestro caso concreto a menudo se citan los Pirineos como el tipo más perfecto de "frontera natural". De hecho, desde el momento en que se intenta precisar esta noción, se revela en extremo huidiza y compleja, tal como lo ha hecho notar uno de nosotros en un libro reciente (Vicens Vives: "Tratado general de Geopolítica). Como es sabido, a pesar de ese espejismo naturalista, que ha imperado en la redacción del articulado de los tratados hispanofranceses sobre los Pirineos, la frontera pirenaica dista mucho de acomodarse a la línea de cumbres. También es evidente que su evolución histórica ha sido hasta cierto punto independiente de las altas crestas, a causa de la acción poderosa de los puertos, pasos y collados montañosos. Es por esta causa, que, a los fines de la labor geohistórica propuesta, es aun más interesante que la actual frontera, el examen de los límites por los que se soldaban antaño los diversos Estados pirenaicos. A menudo esos límites, en vez de seguir la línea de la cordillera, se disponían en forma perpendicular a ella, estableciendo compartimentos no de Norte a Sur, sino de Este a Oeste. Lo que quiere decir que otros factores, además del tan socorrido del relieve, han influido en su evolución. Uno de los más importantes, si

duda, ~~el~~ de la circulación.

2º) El estudio de la influencia de la circulación en la geografía histórica pirenaica se convierte pues, junto al de localización, en una premisa esencial del futuro Atlas histórico pirenaico. Hay que tener en cuenta, que tampoco consideramos el papel de las vías de comunicación como un factor geográfico inalterable. En los Pirineos, la importancia de tal o cual camino no ha dependido de las facilidades de tráfico que hoy parecen prevalecer en ellos. Ha evolucionado de acuerdo con los sistemas de comunicación y en función de las necesidades económicas que tenían a servir. O sea, en resumen, en función de los espacios o medios geográficos que relacionaban o han ido relacionando en el curso de la Historia.

3º) Consideremos, asimismo, ineludible señalar, a través del estudio general de la circulación en los Pirineos, los "puntos neurálgicos geohistóricos" de la cordillera. Entendemos por tales, aquellos en los que la experiencia histórica ha señalado la acumulación de fuerzas económicas, sociales y políticas. No son más que los focos de humanidad que han vencido la fuerza disociadora del relieve. A lo largo de intercambios antiquísimos y de cooperaciones impuestas por el "hábitat" y el género de vida, la montaña ha ido perdiendo su papel de barrera, permitiendo vínculos iniciales, que más adelante se han transformado en lazos económicos, idiomáticos y estatales.

4º) A base de tales elementos podemos enjuiciar el problema de los llamados Estados pirenaicos, los cuales sólo han encontrado fórmulas de posible subsistencia y ulterior desarrollo en cuanto han reunido, bajo una misma autoridad, una zona montañosa a una porción de la llanura colindante, bien sea de la depresión ibérica o de la tolosana-languadociana. Teniendo en cuenta que los intercambios se efectúan en los mercados subpirenaicos y que muchas relaciones descansan en la circulación de los rebaños, los vínculos económicos entre la llanura y la cordillera deben ser forzosamente evocados y cuidadosamente analizados, pues quizá se encontrarán en ellos no pocos de los motivos de la perseverante política de ciertos soberanos pirenaicos que han procurado a sus Estados montañeses el dominio de la inmediata llanura.

Otros problemas de menor monta quedan pendientes de análisis. Pero de lo expuesto se deduce algunas reflexiones de vasto alcance:

- a) Necesidad de depurar la base política de la Geografía histórica pirenaica.
- b) Necesidad de profundizar en el análisis de los factores económicos y sociales.
- c) Necesidad de no limitarse al estudio de la cordillera pirenaica propiamente dicha, sino de abordar sus relaciones con las regiones llanas próximas, y de evocar ampliamente los medios humanos que la cordillera une o separa.
- d) Por otra parte, estamos convencidos de que en el Atlas ~~histórico~~ en preparación no deberán figurar, solamente, los mapas de tipo "histórico". Es necesario que los especialistas trabajen codo a codo, no en compartimentos estancos, pues es evidente que resultarán fructuosas y reveladoras las comparaciones entre los mapas geográficos, étnicos, lingüísticos e históricos. En este sentido, sería deseable que no se esperara al momento de la publicación para que los diversos resultados alcanzados por aquéllos fueran aprovechables. La confrontación de los resultados en fases intermedias de la investigación daría lugar a óptimas ratificaciones de criterio o a no menos útiles rectificaciones. Esta clase de trabajos sólo pueden prosperar con una cooperación muy estrecha de los que están interesados en ellos.

SOBRE EL METODO CARTOGRAFICO

La consecución de las metas que acabamos de indicar, exige un gran esfuerzo de investigación cartográfica. Por fortuna, historiadores y cartógrafos se han dado cuenta de ello y han empezado a elaborar nuevos métodos para nuevas necesidades. Cada uno de los coautores han dado pruebas de su afición por los más modernos sistemas representativos. Pero cabe señalar los primeros resultados que ha logrado, en Francia, el notable cartógrafo M. Jacques Bertin, quien ha concebido con un gran rigor científico diversos métodos de representación cartográfica que permiten expresar el máximo de realidad con el máximo de claridad, y convierten el mapa en un real instrumento de investigación (cf. Ch. Morazé Pour une cartographie moderne, "Caractères", 1949).

Precisando este punto, nos enfrentamos con dos problemas principales:

- a) Un problema de representación total. Es preciso, desde el principio, repudiar la idea de dissociar la representación del relieve de la

representación de los fenómenos históricos, puesto que éstos ^{solo} ~~no~~ pueden alcanzar su significado pleno ~~ni en un~~ sobre un fondo cartográfico que indique el relieve. Si nosotros intentáramos dar a esa ~~representación~~ ^{dificultad} una solución a la vez rápida y simple, chocamos con un problema, del cual no existe solución rigurosamente perfecta. Quizá la mejor sea, a juicio nuestro, la que representan los mapas de Mr. Bertin. Consiste en aproximarse lo más posible a la realidad del relieve mediante un dibujo que, evocándole de manera sencilla, sean ya una abstracción del mismo, así como una explicación intencionada. Desde luego, existe una simplificación y amplificación del relieve; pero es inevitable cierta deformación, y ésta es la menos grave de todas.

Para evitar falsas interpretaciones, añadamos que ~~en~~ el dibujo básico no ha de responder solamente a condiciones estéticas, sino que debe corresponder a largas y minuciosas investigaciones geográficas y mantener, en todo momento, un verdadero carácter científico. En este sentido, sería deseable que se confiara a Mr. Bertin la labor de elaborar, en relación con los historiadores y geógrafos dispuestos a trabajar en un Atlas Pirenaico, el fondo cartográfico esencial para llevar a buen término las aspiraciones antes definidas. Con dicho cartógrafo podría cooperar un especialista español designado por el Instituto de Estudios Pirenaicos.

b) Un problema de ritmo. Todo mapa histórico, considerado en particular, materializa un conjunto de fenómenos en un momento dado — momento que puede ser considerado con mayor o menor amplitud. Pero la Historia es una corriente ininterrumpida, y no podemos reformarla aislando sus principales instantes, aunque éstos sean cruciales. Por tanto, existe una tarea previa: la de elegir los "momentos" más propicios a una buena comprensión cartográfica, en función tanto de los fenómenos históricos como de los datos de que dispongamos, y de relacionar unos con otros mediante indicaciones más someras. Es el mismo problema de ritmo que, en cierta manera, afecta a los cineastas.

Suponiendo limitados los recursos económicos ~~que~~ de que pueda disponerse para emprender la tarea mencionada, es evidente que será ~~que~~ preciso ponerse de acuerdo en la elección de algunas cartas "básicas", que, en pequeño número y muy bien ejecutadas, significaran las piezas maestras del edificio cartográfico ~~pirenaico~~. Mapas o esquemas más simples, pero en los cuales en todo caso se conservará la representación del relieve, expresará las etapas intermedias,

~~intermedias~~, la evolución y la marcha del proceso geohistórico. Utilizando la terminología de uno de los firmantes, los mapas básicos serían estáticos; los esquemas o cartones, dinámicos.

No se puede fijar desde ahora las piezas de que puede constar ese Atlas histórico pirenaico, tanto más cuanto es preciso que avance bastante más la tarea de recopilación e investigación directa del material indispensable. No obstante, pueden servir de guía los mapas proyectados por Mr. Higounet en su obra Le Comté de Comminges de ses origines à son annexion à la Couronne, y, en menor escala, los preparados por el Dr. Corona Baratech para las tenencias de castillos aragoneses en la Alta Edad Media. Ambos trabajos son el mejor testimonio de la notoria utilidad general que se desprendería de la elaboración de un Atlas histórico pirenaico.

ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO INMEDIATO

Sin querer retrasar sine die la realización de un Atlas histórico de los Pirineos, debemos establecer la premisa de que éste sólo tendrá valor científico en tanto que haya sido minuciosa y prolongada la tarea de información documental previa. Pero los modernos trabajos ~~se hacen~~ en equipo ~~de cooperación internacional~~ pueden abreviar tal labor en términos que hace dos generaciones se reputaban imposibles. En consecuencia, proclamamos la necesidad de implantar una estrecha, continua y metódica colaboración entre todos los estudiosos de ambas vertientes de la cordillera, agrupados en instituciones pertinentes y dirigidos por una Comisión general mancomunada. Los fines de éste organismo serían los siguientes:

a) Acopio de datos documentales y gráficos aparecidos en revistas y libros —especialmente, los de interés local pirenaico— a partir del gran movimiento historiográfico de mediados del siglo pasado.

b) Tal investigación bibliográfica será mantenida y facilitada por las grandes revistas especializadas propirenaicas, que al mismo tiempo se convertirá en utilísimos instrumentos de trabajo. No será difícil obtener de la dirección de aquéllas ^{que piden atención} ~~una atención~~ más específico hacia este nuevo campo de actividades. Nos referimos a las prestigiosas revistas: Pirineos, Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest, Annales du Midi, Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, Annalecta Sacra Tarraconensia, etc.

c) Respecto a la enorme masa de material documental que todav

está sin explorar, es preciso incitar a los centros universitarios, archivísticos y catedralicios a que redoblen sus esfuerzos en el sentido de aprovechar a fondo las indicaciones de la documentación de carácter histórico-geográfico. Es evidente que buena parte de las futuras tesis doctorales de las Universidades pirenaicas podrían orientarse hacia ~~maximizar~~ el aprovechamiento integral de los documentos a los que hasta ahora se ha dado un mero valor de fuente diplomática, social o económica.

En el campo en el que nos situamos, sería quimérico señalar contribuciones. Cada Archivo, en particular el de la Corona de Aragón y los de los Parlamentos de París y Tolosa, ofrecen ingentes cantidades de datos cartografiables. Reunidos, examinados, controvertidos y conjuntados podrían servir de base para la confección de cartas singulares, en las que, poco a poco, tomaría cuerpo el Atlas histórico que propugnamos.

CONCLUSION

La tarea que ~~venimos~~ ^{acabamos} de describir no es utópica. No sólo es perfectamente realizable en el terreno de la erudición, sino muy deseable ^{por} ~~en~~ ~~ella~~ constituir una tentativa de cooperación ~~interna~~ científica internacional, destinada a mantener ~~una~~ ^{vínculos} estrechos ~~relación~~ entre las Universidades y los Centros de Investigación francoespañoles. La Comisión permanente, por la cual abogamos, podría estimular el trabajo en equipo de los historiadores interpirenaicos, fomentar el intercambio de puntos de vista y estimular la redacción de estudios históricos sobre esa área geográfica.

En consecuencia, propugnamos ~~que~~ que en la próxima asamblea de estudios pirenaicos se adopten resoluciones sobre los siguientes extremos:

- a) Establecimiento de algunos principios metodológicos para la elaboración erudita y técnica de un Atlas de Historia pirenaica.
- b) Nombramiento de una Comisión permanente ~~para~~ para coordinar el esfuerzo de investigación documental y de recopilación bibliográfica.
- c) Interesar a los Altos Centros de Investigación Científica de los respectivos países para que apoyen sin reservas estos propósitos.